

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 72 es una antología de Homero Aridjis, preparada por Miguel Méndez Camacho, bajo el título: *Mirándola dormir y otros poemas*.



N.º 72

*Mirándola dormir
y otros poemas*



Homero Aridjis

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2011

ISBN 978-958-710-720-3

© HOMERO ARIDJIS, 2011

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2011

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Agosto de 2011

Ilustración de cubierta

Serpientes de agua II (detalle), por GUSTAV KLIMT, 1907

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

LOS OJOS DESDOBLADOS (1960)

II

Soy lo que eres,
miro por tus ojos,
camino por tus pies,
me levanto sin peso en ti
y me sumerjo en tus aguas.
Sólo conozco el sentido particular
que ha dado tu visión del universo.
Soy tu risa meridiana,
tus brazos flotando en el aire,
tus dedos
desgranando un tiempo
compuesto del alba a la noche.
Soy tú, sin cuerpo,
presente en toda la tierra.
Tu historia es la misma que la mía,
desde la infancia siento a través de tus esporas
con los ojos ausentes.

V

Déjame entrar en tu íntimo alfabeto
para saber lo tuyo
por su nombre
y a través de tus letras
hablar de lo que transcurre,
de lo que permanece
y también de auroras y de nieblas;
empezar el día con la palabra
a la que eres más adicta,
decírtelo todo con tus mismos elementos,
hablarte de lo que me acontece
describiéndote a ti.
Déjame entrar para aprenderte
y girar en tu órbita de símbolos
viviendo de tus misterios insolubles.
Yo quiero dar testimonio a los hombres
de tus enes y tus zetas,
desnudarte ante ellos como a una niña
para que todos se expresen con acento puro.

VI

Sé que piensas en mí
porque los ojos se te van
para adentro
y tienes detenida en los labios
una sonrisa que sangra
largamente.

Pero estás lejos
y lo que piensas
no puede alimentarme.

Yo te grito: Ven,
abre mi soledad en dos
y planta en ella un árbol.
Haz girar este mundo detenido.
Yo te digo: Ven,
déjame nacer sobre la tierra.

VII

Sólo mi voz te puede penetrar,
porque soy el único
a quien has dado tus designios
en el vegetal aprendizaje de ti misma.
Mas no puedo decir que te poseo del todo,
sigues albergando en tu mirada
cuerpos nobles y ciudades derruidas.
Soy el único que te ha movido,
sea desde aquella fecha de luciérnagas,
cuando descubrí que tus aldeas
sustentaban el dogma de la vida,
o en mi semana de ablución
cuando reparto mi tierra y mis lunares
a los hombres que aún no se resuelven,
y te encontré total
alimentando a tus hermanos
con el pan supremo
que da el horno del exilio.
Soy el único que levanta tu nombre
sobre el mundo
como una fórmula para ablandar los ojos.
El único que traspuso el umbral de
tus distancias
para hacer contigo un pacto de semillas

XXI

Déjame,
estoy lleno de ti,
no te perderé,
llevo conmigo tu esperanza invicta
y los diluvios de tu claustro;
he visto levantarse de tus pupilas
el sentimiento inaugural del hombre,
pero todavía no tengo la sangre
y la tierra y la palabra
no me pertenecen.

TESTIMONIO

Yo, el antiguo, el nuevo,
por el derecho que me da mi cráneo,
hablo,
en nombre de los que no tienen la segunda boca
para romper sus cápsulas de angustia,
y digo:
Nadie ha sido penetrado;
el hombre,
en su siniestra vocación de polvo,
es intocable.

LOS OJOS DESDOBLADOS

Todo lo abrazarás tú,
rostro invisible y presente,
en ti claudicarán
los últimos promontorios
de la esperanza humana.
Recibirás en tu cuerpo
el peso del universo,
porque lo que está
es semilla desgranada de tus campos.
Tu hambre, infinita como tu fertilidad,
segará las espigas de ti misma,
porque nada de lo que existe te es ajeno.
No podrás juzgar a los que llegan,
sabes que el juicio y la absolución
penden de ellos
como el dolor y el placer,
y dividirlos
rompería tu medida.
No esperas nada, todo lo tienes tú.

EL PODER DE SENTIRTE

Te me vas haciendo alas,
ya eres menos física que una palabra,
creces sobre mí
vertical como un árbol,
creo que por eso
ya no sé hablarte de frente
como al día,
o porque te desplazas como un sonido
y no puedo saber dónde eres vulnerable.
Te me vas haciendo imagen,
porque cuando estoy contigo
quiero decirte algo de mí mismo
y la voz se me hace una paloma abstracta.
Sin embargo, me tienes inundado de tus ojos,
estoy lleno de ti como la tierra,
eres más inaplazable que un segundo.
Todo lo has podido haciéndote aurora,
yo no puedo nada, soy demasiado noche,
canto de luciérnaga.
Háblame tú, hoy
es la víspera de la vendimia.

MIRÁNDOLA DORMIR (1964)

(fragmentos)

Ay de ti que duermes navegando.

Como el pájaro que duerme con los ojos abiertos.

Con la imperfecta serenidad de la que irradia perfectamente trastornada.

Con las manos tensas y el mentón altivo; los ojos un poco inclinados hacia dentro, un poco de soslayo, un poco a la manera del que mira sin mirar.

Con los senos de fuego, altisonantes.

Con los poros de la ternura violentada, activos resoplando.

Y los dedos sobre extensiones carnales y perdidas, en pulcritudes domésticas y bárbaras, sobre juegos de azar y de certeza.

Con el instante un poco a la deriva, en el parpadeo de su órgano nupcial.

Con el parpadeo fabuloso de la creación que se celebra en la pura filigrana del amor.

Tendida a lo largo de lo que eres.

Desnuda tan sólo en lo que tienes de oculto y redondeado.

Tatuada con el nombre de aquel desconocido, como si lo repugnante te vistiera el muslo izquierdo.

Fantástica en esta dimensión que crece, se agolpa y se confunde.

En tu cuerpo que se llama Berenice.

En tus caderas para el amor ocioso.

En un paraíso más vasto que la serpiente provocante.

Cálida ahí donde te toco.

Grupa vaporosa.

Radiante en cualquiera de sus poros.

Cabalgando.

Y sobre lo espléndido va lo irreplicable.

Y reproduciremos toda vida, y toda melancolía será ahogada con zumo de tus manos.

Situado el cuerpo hasta las nubes para que llueva enorme consternado, sobre las pequeñas voces y el medio movimiento.

En la pulsable ostentación de ser en dos un solo verbo.

Dormida satisfecha en su abundancia.

Ha asimilado todos los desquicios, los equívocos, los deseos, las buenas noches y las cremas, los afeites.

Guarece bajo mantas todo error y todo encuentro, todo impulso de animal doméstico.

Guarece los recuerdos, los entibia, los impregna del sabor de su epidermis.

Ha fatigado el amor en alguno de sus cuerpos, eso convence, eso la olvida de la nueva busca, de los nuevos frutos.

Así podría dormir horas enteras, saludable y extensa, como si ahí estuviera todo, y comenzara, y tuviera sonido y se moviera.

Como si nadie se quedara fuera, y golpeará en su carne y la tocara.

Aunque la niña loca sea una liebre, que asustada por el cazador y por los perros se esconda en guaridas espesas que sólo ella conoce, y a cada trino de pájaro levante la cabeza y mire, así como se mira largamente lo que no tenemos.

Aunque la niña loca sea un camello, y sintiendo el peso del árabe en la espalda, todavía lo proteja con su doble joroba, después de haber atravesado, maloliente y lascivo, innumerables desiertos, innumerables hembras.

Aunque la niña loca sea la flora que deambula en diversos colores y en diversos aires.

Aunque la niña loca sea la palidez en el suave dorar del día sobre las cosas.

Aunque la niña loca sea una niña loca, y se duerma con los brazos cruzados para anudar las fugas del sueño que la sueña.

Ágil, azul, irreversible descendes a tu cuerpo; el insomnio de alguien te despierta; dócil miras tu desnudez, los objetos vestidos de sí mismos; tus cabellos tocan la punta de tus hombros; hay un ojo rosado que se asoma más abajo de ti; se te oye respirar, mirar, ser tú; no argumentas, recomienzas enervada; hay una suspensión de todo, hay una pausa: sonríes con negligencia, con esfuerzo estás ahí, extraña para la luz precaria de la lámpara; puedo llevar mis dedos a la sábana, al tapete gris, eso es tocarte; nada te apremia; por hoy se ha hecho el sueño, lo que separa, el juego sutil: que duermas bien; no estás ahí, me estoy pensando desde adentro de algo que te mueve, te estoy llamando sin sentirlo; hay un ojo rosado que se apaga, unos párpados negros que miran sin mirar; lo que une es lo diferente que se sueña; puedo llevar mis dedos a tu cuello, a la mesurada, blanda noche de tu boca, y no te toco: eso es matarme.

Te humedeces. Una corriente eficaz te ha lubricado.
Silenciosamente ha crecido en ti la mujer que copula, que avanza encantando con la funda mágica de su tacto.
Virgen y encinta, tus pechos son los pechos donde el amor se espesa.

Y Berenice dijo:

Cuando mi tragamonedas acoge al cañón indefenso, el brillo de mis pupilas detiene la barbarie; tus disparos de salva (de arcilla o lácteos, si se quiere) penetran y se deslizan, se integran a mi movimiento, al sonido que ha de llevar mi cuerpo a todas partes.

Pero el momento pasa, y una no puede rebelarse así de pronto: hay demasiada desnudez en nuestra piel, hay muchos deseos ya satisfechos, hay un recuerdo que se clava en los ojos y no deja mirar el aire limpio.

Así me siento a veces, clavada sobre la mesa como una mariposa, como la mujer del calendario que no puede alterar la vulgaridad de su sonrisa.

Pero el momento pasa, y es tarde para una revelación confidencial, para un diálogo directo y objetivo, en el que no se oculte nada y se digan las verdades como si se dijieran cosas; como hablando de pasteles, lugares y vestidos.

Yo bien sé que no perseguiríamos tanto lo que no podemos encontrar.

Y Berenice dijo:

Mira mis ojos, mira mis palabras cuando hablo; sigue por ese sendero repentino los castillos de naipes de la niña loca: tócame, álzame, descíendeme, interfiere dos líneas, el vuelo indolente de mi cabellera; todo me conduce, todo me respira, el aire, la luz, la caída de agua, cualquier sonido me lleva inaplazable, me provoca; éste es mi tiempo, ábrelo, sé mi amo de llaves, mi vestido; pero veme aquí desnuda, señalándote algo que procede de mí, concavidad apenas de mí misma, girasol nocturno y otras cosas; todo en mí penetra, echa raíces; todo en mí es un grito que exorciza, unos dedos que recorren, un ademán urgente; sin temor avanza, sé mi guerrero de bruma, contrario pero amante; mi semejanza enemiga, pero imagen que colma; entra en mí, hasta que seas tú el que cruza por mis calles inéditas, y me despida, tú permaneciendo.

Después cerró los labios, y fue su movimiento; abrió cauces de ella, y fue sus cuatro labios, anaranjados trozos de un fruto dividido, el tacto que resbala, la violencia del cuerpo; en lo inerte de sus muslos pude golpear dos veces el secreto de alguien, la gravedad de alguien, retroceder diciendo.

Aunque mira, mira, sólo el amor y el dolor tenemos,
y lo demás es polvo.

Aunque quema.

Mañana me dirás que su cuerpo fue tuyo, que bastaba
lo extravagante para hacerla reír, que bastaba el ahora,
que bastaba el otoño, que bastaban tú y ella.

Te veo aquí sonriendo, imagen del espejo.

Mañana me dirás todo lo que supiste, lo que escuchaste
y viste detrás de las cortinas, lo que no se repite, lo que
no se vuelve; una vez a solas pesa más la memoria.

Vasta visión para tan vasta pérdida, como diciendo no
con veinte labios, con los labios de ella transcurriendo,
con el dedo en los labios.

Y así te pasarías horas sin fuga objetivizando a tu padre
hasta mirarlo; desamparada ociosidad la que te mueve.

Antes de que la lluvia comenzara; y hoy, cuando no
somos los inmortales que pensábamos.

Afuera llueve.

La danza continúa, y tú adentro de ella, huyes a través
del sueño, como si nunca pudieras alcanzarte, ser tú, en
lo alto de un segundo, fascinada; como si para siempre
tuvieras que estarte despidiendo, hablando promesas y
hablando.

Así fueron Berenice y él, infatigables, como en el descubrimiento repentino de los sexos, hasta quedarse ahí, dejándose pasar de uno a otro, hasta encontrarse en sí mismos en el solitario impulso, como si sólo les interesara ese modo de existencia, de estar acompañados; para después caer en el estupor, en el mirar al techo pensativamente, laxos y estúpidos y plácidos ...

Pero así llegó la primavera; así llegaron los abrazos cálidos y las difíciles palabras; así Berenice se restregó el origen más de una vez adormecida en el diván; así germinaron las raíces tocando el diabolismo de ciertos ángeles casuales; así abril tuvo alas, sopesado por el alcohol y el delirio, y mayo pudo ser habitable cada día; así se conocieron y se abandonaron peatones y peatones, luces y sombras y meteoros; así Berenice transcurrió con las ventanas cerradas y los muslos abiertos; así la mariposa siempre caía muerta en un incendio ajeno: así me levantaba por el alba para exorcizarme y conjurarme; así construí ciudades que jamás existieron y un soplo de viento en mi mejilla reavivó los fragmentos de un orden supremo; así me pensé un día, picoteado por los pájaros negros, que ya he visto rondar y descender y concluir rápidamente lo que soñamos que duraba ...

ANTES DEL REINO (1963)

Y todas las cosas que a mi amor contemplaban
el sonido y la lluvia los parques y la imagen
se asomaron en ella

Y todos los seres que en el tiempo eran árboles
abrieron sus pestañas a los frutos del día
y el sol fue su mirada reencontrada en el mar

Y era un verano de diamante y de polvo
despierto al borde de la noche dormida
y creció entre la luz y la sombra trenzada

Creció sin detenerse y miré la Vía Láctea
perdido entre las negras mariposas fugaces
y las bocas llamando como rojas campanas

Creció con el amante en verde silencioso
vestido de destinos cabalgando las horas
y breves arco iris espontáneos y breves

Y mis manos pudieron ser aire de sus manos
y en medio de la fábula descubrí nuevas fábulas
y el cuerpo de su risa emergiendo del aire

Y tocamos el musgo de sus aguas inmóviles
y sentimos los ojos redondear las palabras
y volamos muy libres adentro de los pájaros

Es tu nombre y es también octubre
es el diván y tus ungüentos
es ella tú la joven de las turbaciones
y son las palomas en vuelos secretos
y el último escalón de la torre
y es la amada acechando el amor en antemuros
y es lo dable en cada movimiento y los objetos
y son los pabellones
y el no estar del todo en una acción
y es el Cantar de los Cantares
y es el amor que te ama
y es un resumen de vigilia
de vigilancia sola al borde de la noche
al borde del soñador y los insomnios
y también es abril y noviembre
y los disturbios interiores de agosto
y es tu desnudez
que absorbe la luz de los espejos
y es tu capacidad de trigo
de hacerte mirar en las cosas
y eres tú y soy yo
y es un caminante en círculo
dar a tus hechos dimensión de arco
y a solas con tu impulso decirte la palabra

Antes del reino
de las aldeas flotantes
de los pies mensajeros
ya eras tú primera sombra
el presagio desatándose
en lenta destrucción de ángeles
ya eras la mano y la espada
y el rostro los dos rostros
y el cinturón que anuda los vientos contrarios

ya eras la ventana última
los ojos últimos
el incendio de luz
la noche sucia
con toses de enferma por las calles

eras tú misma
y tú doble atrás como un espía

Antes del reino
todavía no eras tú
sólo premonición
y ya eras la presencia
la señal como saludo
los cuerpos
la cópula cayéndose a pedazos

Te amo ahí contra el muro destruido
contra la ciudad y contra el sol y contra el viento
contra lo otro que yo amo y se ha quedado
como un guerrero atrapado en los recuerdos

Te amo contra tus ojos que se apagan
y sufren adentro esta superficie vana
y sospechan venganzas
y muertes por desolación o por fastidio

Te amo más allá de puertas y esquinas
de trenes que se han ido sin llevarnos
de amigos que se hundieron ascendiendo
ventanas periódicos y estrellas

Te amo contra tu alegría y tu regreso
contra el dolor que astilla tus seres más amados
contra lo que puede ser y lo que fuiste
ceremonia nocturna por lugares fantásticos

Te amo contra la noche y el verano
contra la luz y tu semejanza silenciosa
contra el mar y septiembre y los labios que te expresan
contra el humo invencible de los muertos

Amo tu confusión
los pájaros revueltos de tu lengua
tus palabras simultáneas
tu Babel tu Delfos
sibila de voces enemigas

Amo tu confusión
cuando dices noche y es el alba
cuando dices soy y es el viento

tu Babilonia herida
el equívoco que te hace fabular el silencio

En el verano crecen lentos tus barcos
las sombras anudadas
mensajeros papeles botellas sin comienzo

llega el mar a tus calles
corre por tu asombro abre todas las puertas

tu mirada de incendio se compensa

quedas para siempre tuya isla
en lo que eres

Y en ojos que te misericordian y te siguen

Por el silencio sigues
embriagada y sonámbula

Detrás de los espejos
se desnuda tu nombre

Difusa entre las lámparas
es mortal tu pupila

Naciendo con el día
llevas un luto largo
de vasijas y cuerpos

Tu revelación no cesa nunca
en la noche sin huellas

Al fondo de tu voz que niega
hay otra voz que afirma

Tus dioses desplazados
se recrean sigilosos
en la realidad invisible

Y tu amor se denuncia por el canto de un pájaro

Tu nombre repetido por las calles
Tu boca
Tu paso que no es nocturno ni de aurora
Tu voz
Sólo tu ser creciendo en las esquinas
Tu tiempo tus alianzas
Ahora sentada en espiral
Después del humo

Tus ojos de Circe y mariposas yertas
miran el sitio y el cuerpo
donde oscureces

La noche sobre la ciudad
se eleva con elementos de tu descendimiento

Tus brazos son cuerdas flojas
tu cuello seres que se inclinan

Un demonio se encarna en el amante
sitúa leves infiernos en tu alcoba

Lo invicta de ti nadie lo conoce

Eres como la luz que asciende por el día
con ojos maravillados apagando mi sombra

Dije si la luz fuera compacta como mi mano
estrecharía su cintura hasta hacerla volar
como una palabra que se pierde en el aire
hasta volverse un fruto

haría en la noche un claro de sol para su vuelo
un círculo de imágenes que asciendan
con esa lentitud de las horas quemadas
al ritmo de su corazón

hallaría en el instante el espacio secreto
donde hace un sueño los cuerpos se han tocado las alas
se han encerrado juntos en alguien para siempre
han visto la alegría

en el agua profunda el verbo iluminado
tendría el color de ella la forma de sus ojos
la alabanza y el fuego el tremolar del viento
iría de vuelo en vuelo más alto que la luz

sería como los pájaros sería una aparición

A veces uno toca un cuerpo y lo despierta
por él pasamos la noche que se abre
la pulsación sensible de los brazos marinos

y como al mar lo amamos
como a un canto desnudo
como al solo verano

Le decimos luz como se dice ahora
le decimos ayer y otras partes

lo llenamos de cuerpos y de cuerpos
de gaviotas que son nuestras gaviotas

Lo vamos escalando punta a punta
con orillas y techos y aldabas

con hoteles y cauces y memoria
y paisajes y tiempo y asteroides

Lo colmamos de nosotros y de alma
de collares de islas y de alma

Lo sentimos vivir y cotidiano
lo sentimos hermoso pero sombra

En la distancia de tu piel
y la tela que te cubre
habito yo

La porosidad aromada de tu superficie
me hace beber gradualmente tu sustancia

Tu cintura se expresa al tacto
a la inquietud de doncellas suburbanas

La celebración fluye de oscuros recipientes
es una noche abierta

La luz emerge adentro de nosotros
para la consumación de la mañana

He de perseguir tu cuerpo
hasta donde dos cuerpos pelean
tu callejón oscuro

y peligrosamente el día
tiene contacto con una luz que no le corresponde
para sentirse propio y poseído
hasta donde la demolición de los conjuros
no perdona el rumor de las palabras

he de perseguir tu cuerpo
hasta el fin de tus calles
donde los saludos forman esquina con el viento

y la seguridad imposible de manos conocidas
hace vivir deseos constelaciones
en el solo equilibrio de la sombra

No eres mi prisionera
no he devastado tus lugares
lo que es tuyo permanece intacto

Igual que ayer
lo que te es cotidiano
subleva tu nombre en las esquinas

Y la misma premura de tus pasos
aglomera la noche en la distancia
irreal como el canto de los grillos

El vagabundo sigue por el parque
con algo de tu deserción o de tu escombros
tu gravedad de ángel o de niño

Lo que es tuyo permanece intacto
aún sobre tus horas más perdidas
por las calles en cruz y en ascenso

Lo que se posa en ti no te penetra

LOS POEMAS SOLARES (2005)

ENCUENTRO CON MI PADRE EN LA HUERTA

Pasado el mediodía. Pasado el cine,
con sus altos muros pesarosos
a punto de venirse abajo, entro a la huerta.
Terminada la función, todos se han ido:
los peones, los perros y las puertas.
Delante de una higuera mi padre está parado.
Mi madre ha muerto. Los hijos han envejecido.
Él está solo, hilillos de aire
atravesan sus ropas harapientas.
Por miedo a acercarme y asustarlo
con mi presencia viva, quiero pasar de largo.
Él pregunta al extraño, ahora con pelo blanco:
“¿Quién anda allí?”
“Padre, soy tu hijo.”
“¿Sabe tu madre que has regresado? ¿Vas a quedar-
darte a comer?”
“Padre, desde hace años tu esposa descansa
junto a ti en el cementerio del pueblo.”
Entonces, como si adivinara todo,
él me llama por mi nombre de niño
y me da un higo.
Así nos encontramos los vivos y los muertos.
Luego, cada quien siguió su camino.

PERRO ESPECTRAL

A Rufus

Lo vi venir corriendo por el aire
en respuesta a la voz que lo llamaba en vida.
Todo era luz en las praderas de la tarde.
Todo era ausencia en los cuerpos presentes en la calle.
Su pelambre amarillo estaba descolorido;
sus orejas negras, transparentes.
A mi lado ya no emitía los ruidos
con que celebraba mi retorno después de las separaciones,
ni corría de un lado a otro para festejarme.
Jadeó su afecto y me extendió la pata.
Yo atravesé su pecho con la mano,
yo acaricié su hocico inconsistente;
sus mandíbulas estaban desencajadas
y sus ojos abiertos ciegos.

No sé adónde se había ido desde aquella noche
en que lo dejé dormido en la puerta de mi cuarto
y al amanecer no lo encontré esperándome.
Venía de un lugar donde no hay comida
y para beber solo hay luz oscura.
Como a una sombra nadie
lo había llamado por su nombre.
Rápidamente nos reconocimos.
Le puse la correa roja en el cuello
y con la pata impalpable abrió la puerta.
Era hora de su paseo y salimos a la calle.
Pero en la esquina nos desvanecemos.

Como un perro
siempre a los pies de alguien

como un perro
caminaré contigo bajo el sol y el viento

Cuando estés vieja ciega y fea
hurgaré en los basureros de la vida por ti

estaré echado a tus pies
como una sombra

como un perro

EL DESEO DE SER UNO MISMO

(Desde Kafka)

Si uno pudiera ser un jinete cabalgando
a pelo sobre un caballo transparente
a través de vientos y de lluvias
constantemente sacudido
por la velocidad de la cabalgadura
si uno pudiera cabalgar intensamente
hasta arrojar lejos de sí las ropas
porque no hacen falta las ropas
hasta deshacerse de las riendas
porque no hacen falta las riendas
hasta arrojar lejos de sí la sombra
porque no hace falta la sombra
y así viera que el campo no es campo
sino puñado de aire
si uno pudiera arrojar lejos de sí el caballo
y cabalgar solo sobre sí mismo

POEMAS PARA UN INSOMNIO

1

Noche
en la ventana:
tu cuerpo llueve.

2

En la borrasca
gira gira
la mariposa.

5

En el estanque,
música del agua:
salta una rana.

8

La noche no conoce caminos.
Tampoco el gorrión
sabe dónde ha caído.

9

El hombre,
cuando nadie lo ve,
anda fuera del hombre.

10

Hoy es ayer y mañana en otra parte.
Nada está más lejos ni más cerca
que tú, presente.

12

Abrazo la alegría en la forma
que el instante ha tomado,
tu cuerpo.

13

Tu cuerpo y el mío:
un fantasma
abrasado.

18

Tu cuerpo, sin sombra sin nada,
atravesado por recuerdos,
puede quedarse atrás,
como el aire.

20

¿Sabes lo que es una nube, tú la que mientras
te estoy hablando te has desvanecido?
¿Sabes lo que es una nube?

22

Entre todas las puertas que se abren y se cierran
sólo una se queda abierta,
la pintada de azul por el aire.

24

Al oír su voz se corta la palabra.
Al callar su voz se oye la cosa.
Flotando en la nada, la poesía es cierta.

UN POEMA OTOÑAL DE AMOR

A Betty, en su cumpleaños

Ruede el amor por los campos azules de la tarde
como ruedan en tus ojos los soles cotidianos.
Descienda el amor en cascada de tus brazos
como la lluvia baja las escaleras con rodillas dobladas
para correr blanca y libre por las calles ansiosas y ansiadas.
Rueden tus ojos en mis ojos, y en círculos fugaces
de luces y de sombras, de instantes copulados,
bien vividos, más bien desvividos, se abracen y desabracen,
hasta que no haya cielo ni luminarias encendidas
ardiendo sobre este laberinto sin puertas ni paredes,
en que te encuentre abierta, tibia, acogedora, mía.

IMÁGENES PARA EL FIN DEL MILENIO
(1986)

UN DÍA UN HOMBRE OLVIDA

Un día un hombre olvida
un mar un continente y un planeta

olvida las facciones de su padre
y las huellas de su propia mano

olvida el fulgor de sus ojos en otros ojos
y el sonido del agua en su cabeza

olvida el timbre de su voz y el ruido de su sueño
que despierta a otros pero no a sí mismo

olvida el traje y la casa que habitó
la calle y la ciudad que lo olvidaron

olvida el amor la revelación la muerte
el espejo que no devuelve ya su imagen

Un día un hombre se olvidará a sí mismo
olvidará que olvida

ASOMBRO DEL TIEMPO

*(Estela para la muerte de mi madre,
Josefina Fuentes de Aridjis)*

Ella lo dijo todo: Todo sucede en sábado:
el nacimiento, la muerte,
la boda en el aire de los hijos.
Tu piel, mi piel llegó en sábado.
Somos los dos la aurora, la sombra de ese día.

Ella lo dijo: si tu padre muere,
yo también voy a morir.
Solo es cosa de sábados.
Cualquier mañana los pájaros
que amé y cuidé van a venir por mí.

Ella estuvo conmigo. En mi comienzo.
Yo estuve con ella cuando murió, cuando nació.
Se cerró el círculo. Y no sé
cuándo nació ella, cuándo morí yo.
El rayo umbilical nos dio la vuelta.

Sobre la ciudad de cemento se alza el día.
Abajo queda el asombro del tiempo.
Has cerrado los ojos, en mí los has abierto.

Tu cara, madre, es toda tu cara, hoy que dejas la vida.
La muerte, que conocía de nombre, la conozco en tu
cuerpo.

Donde quiera que voy me encuentro con tu rostro.
Al hablar, al moverme estoy contigo.
El camino de tu vida tiene muchos cuerpos míos.
Juntos, madre, estaremos lejanos.
Nos separó la luna del espejo.

Mis recuerdos se enredan con los tuyos.
Tumbados para siempre, ya nada los tumba.
Nada los hace ni deshace.
Palpando tu calor, ya calo tu frío.
Mi memoria es de piedra.

Hablo a solas y hace mucho silencio.
Te doy la espalda pero te estoy mirando.
Las palabras me llevan de ti a mí y de mí a ti.
Y no puedo pararlas. Esto es poesía, dicen,
pero es también la muerte.

Yo la abro con palabras tu estela.
Escribo mi amor con tinta.
Tú me diste la voz, yo sólo la abro al viento.

Tú duermes y yo sueño. Sueño que estás allí,
detrás de las palabras.

Te veo darme dinero para libros,
pero también comida.
Porque en este mundo, dicen,
son hermosos los versos,
pero también los frutos.

Un hombre camina por la calle.
Una mujer viene. Una niña se va.
Sombras y ruidos que te acercan
sin que tú los oigas, como si sucedieran
en otro mundo, el nuestro.

Te curan de la muerte y no te salvan de ella.
Se ha metido en tu carne y no pueden sacarla,
sin matarte. Pero tú te levantas, muerta,
por encima de ti y me miras desde el pasado mío, intacta.

Ventana grande que deja entrar a tu cuarto la ciudad
de cemento.
Ventana grande del día que permite que el sol se asome
a tu cama.
Y tú, entre tanto calor, tú sola tienes frío.

Así como se hacen años se hace muerte.
Y cada día nos hacemos fantasmas de nosotros.
Hasta que una tarde, hoy, todos se nos deshace
y viendo los caminos que hemos hecho
somos nuestros deshechos.

Sentado junto a ti, veo más lejos tu cuerpo.
Acariciándote el brazo, siento más tu distancia.
Todo el tiempo te miro y no te alcanzo.
Para llegar a ti, hay que volar abismos.
Inmóvil te veo partir, aquí me quedo.

El corredor por el que ando atraviesa paredes,
pasa puertas, pasa pisos,
llega al fondo de la tierra,
donde me encuentro, vivo,
en el comienzo de mí mismo, en ti.

Números en cada puerta y tu ser pierde los años.
Tu cuerpo en esa cama ya sin calendarios.
Quedarás fija en una edad, así pasen los siglos.
Domingo 7 de septiembre a las tres de la tarde.
Un día de más, unos minutos menos.

En tu muerte has rejuvenecido,
has vuelto a tu rostro más antiguo.

El tiempo ha andado hacia atrás.
Para encontrarte joven. No es cierto
que te vayas, nunca he hablado tanto contigo.

Uno tras otro van los muertos, bultos blancos,
en el día claro.
Por el camino vienen vestidos de verde.
Pasan delante de mí y me atraviesan. Yo les hablo.
Tú te vuelves.

Pasos apesadumbrados de hombres
que van a la ceremonia de la muerte,
pisando sin pisar las piedras
de las calles de Contepec,
con tu caja al cementerio.

Tú lo dijiste un día:
todo sucede en sábado:
la muerte, el nacimiento.
Sobre tu cuerpo, madre, el tiempo se recuerda.
Mi memoria es de piedra.

México D.F., 2 de septiembre de 1986
Contepec, Mich., 7 de septiembre de 1986

EL POETA EN PELIGRO DE EXTINCIÓN
(1992)

RETRATO DE MI PADRE CON TIJERAS

Llueve en Contepec, mi padre está en la tienda
y las tijeras en su mano se abren como dos cuchillas.

Las tijeras al cerrarse rasgan la manta, tela de pobre,
como si la vida se vendiera por centímetros.

El metro sobre el mostrador ignora lo que mide,
¿o su madera mide en secreto la tristeza de mi
padre?

Porque tendero y cliente parecen cortados por la
misma tijera,
la de la tristeza sin razón ni límite.

Llueve en Contepec, la tarde empedrada viene
por la calle
hacia la casa donde mi madre cuece los duraznos.

Es una tarde verde que anda por los cerros
y abre la puerta del zaguán, puerta de toda maravilla.

UN POEMA DE AMOR

Cuando hable con el silencio

cuando sólo tenga una cadena
de domingos grises para darte

cuando sólo tenga un lecho vacío
para compartir contigo un deseo
que no se satisface ya con los cuerpos de este mundo

cuando ya no me basten las palabras del castellano
para decirte lo que estoy mirando

cuando esté mudo de voz de ojos y de movimiento

cuando haya arrojado lejos de mí
el miedo a morir de cualquier muerte

cuando ya no tenga tiempo para ser yo
ni ganas de ser aquel que nunca he sido

cuando sólo tenga la eternidad para ofrecerte
una eternidad de nada y de olvido

una eternidad en la que ya no podré verte
ni tocarte ni encelarte ni matarte

cuando a mí mismo ya no me responda
y no tenga día ni cuerpo

entonces seré tuyo
entonces te amaré para siempre

TIEMPO DE ÁNGELES (1994)

MANERAS DE VER Y DE TENER UN ÁNGEL

I

De manera que un ángel
es aquel que viene con nosotros
pisándonos la sombra
y se manifiesta cuando estamos
a punto de besar la boca amarga;
es aquel que a veces no se manifiesta
y solos nos deja frente a la muerte,
en un abismo más grande que uno mismo

IV

Pasó un ángel, dicen los amantes,
como si la presencia de lo deseado
tuviera el cuerpo de la ausencia,
como si se percibiera el paso cuando ya pasó,
y ellos supieran que se amaban cuando ya no se
aman.

¿EN QUÉ PIENSAS CUÁNDO HACES EL AMOR? (1996)

¿En quién piensas cuando entregas la boca,
pero tienes los párpados cerrados?

¿A quién encierras en tu cabeza sin proferir
el nombre?

¿En quién piensas cuando tu oscuridad
es penetrada

y estás mirando el hombre que respira sobre ti
como si fuese otro?

¿En qué mundo de la carne sucede esa boda
secreta?

¿Quién eres tú cuando te hallas bajo un amante
que está pensando que penetra a una mujer que
eres tú y no eres tú?

¿Qué le dices a él, que besa tu boca,
que encierra las sílabas prohibidas
detrás de los labios apretados?

¿Quiénes son esas dos creaturas que se aman
como si fuesen cuatro extraños en la cama?

Llámame con otro nombre en la noche copulada,
engáñame con ese nombre en mi presencia.

Nadie puede saberlo más que tú,
nadie puede imaginarlo más que yo,
Cuando te tengo y no te tengo abrazada,
cuando estás amando a otro hombre
diferente a mí,
amándome intensamente a mí.
Dime que soy otro y soy el mismo,
el que imaginas y el que estás amando.
Yo te diré que eres tú misma y que eres otra
la que estoy amando con doble desesperación.
Te diré que en el acto amoroso participan cuatro:
El hombre, la mujer y los amantes invisibles.
Te diré que en el abismo de la cama somos dos
y cuatro, y solamente uno,
uno en el momento de ese cuerpo
que mientras más se sacia más se escapa,
que mientras más se aprieta más ajeno es.
Yo te diré que somos solamente uno,
uno en esa muchedumbre de cuerpos nuestros
que nos son infieles, mientras nos están amando,
como nunca en la vida nos han amado antes.

EL OJO DE LA BALLENA (2001)

Y Dios creó las grandes ballenas.

GÉNESIS, I, 21

A Betty

Y Dios creó las grandes ballenas
allá en la Laguna San Ignacio,
y cada criatura que se mueve
en los muros sombreados del agua.

Y creó al delfín y al lobo marino,
a la garza azul y a la tortuga verde,
al pelícano blanco, al águila real
y al cormorán de doble cresta.

Y Dios dijo a las ballenas:
“Fructificad y multiplicaos
en actos de amor que sean
visibles desde la superficie

sólo por una burbuja,
por una aleta ladeada,
asida la hembra debajo
por el largo pene prensil;

que no hay mayor esplendor del gris
que cuando la luz lo platea.
Su respiración profunda
es una exhalación”.

Y Dios vio que era bueno
que las ballenas se amaran
y jugaran con sus crías
en la laguna mágica.

Y Dios dijo:
“Siete ballenas juntas
hacen una procesión.
Cien hacen un amanecer”.

Y las ballenas salieron
a atisbar a Dios entre
las estrías danzantes de las aguas.
Y Dios fue visto por el ojo de una ballena.

Y las ballenas llenaron
los mares de la tierra.
Y fue la tarde y la mañana
del quinto día.

MEDUSA

Medusa no murió
en el panteón de las mitologías,
vive oculta en nosotros
con sus ojos rabiosos.

No tiene género ni lugar preciso,
en nuestro cuerpo crece cada día
como una enfermedad que mata poco a poco,
como una furia de nuestro ego antiguo.

Para hallarla nada más falta ver
la cara del cáncer,
las serpientes que se caen del pelo
y el hombre que se rompe como un niño.

DIARIO DE SUEÑOS (2011)

COMO EN UNA PELÍCULA

Todavía no me canso de ver la película de mi vida
mientras la luz entra por debajo de la cortina

todavía la cinta de mi infancia está en la bobina
y la silueta del proyccionista está en la cabina

todavía el amor atraviesa el otoño
como antes de que la función comenzara

todavía nuestros cuerpos se abrazan en la pantalla
y como en un sueño nos miramos en el vacío de
la cara

todavía los espectadores son sombras sentadas
en la sala sin puertas de la vida

todavía ella pasa lejos
como en una película

SOY UN INDOCUMENTADO DE LA ETERNIDAD

Soy un indocumentado de la eternidad,
un ilegal que cruza las fronteras del sueño.

El pasaporte de la existencia ha caducado
y sin papeles mis huesos no valen nada.

Viajo de noche hacinado en un camión sin luces
y duermo en las trastiendas de la ley.

El sueño americano se ha convertido
en el infierno del exilio de mí mismo;

en las esquinas acecha la migra con sus redes
para atraparme como a un extraterrestre.

“Ha salido de las sombras”, me señalan,
cuando emerjo de los retretes del trabajo.

No importa. Como un mojado cerebro
el paso del viento en los altares del desierto

y contemplo el infinito en el lugar
donde estaban las torres gemelas.

TODOS MIS AYERES

Todos mis ayeres
cabén en una mano

todas mis ganancias
las llevo en una bolsa agujerada

cuando me voy de un lado
gano un lugar y pierdo otro

presencia y ausencia
son lo mismo

todos mis ayeres
cabén en una mano

vacía

ESPEJO RETROVISOR

Por el espejo retrovisor,
ella se va quedando atrás.

Por la luna del espejo,
ella, inmóvil, se aleja.

Su cuerpo se pierde
en el pozo horizontal de la calle.

Sin proferir palabra me llama,
sin levantar la mano me dice adiós.

Las avenidas se la llevan lejos,
la vida viene en sentido contrario.

En cinco minutos o en cinco calles,
ella desaparecerá en el vacío.

Porque en el espejo retrovisor,
el olvido está más cerca de lo que parece.

MATRIA

Patria,
país del padre
conquistador de lenguas,
hímenes y templos.

Matria,
tierra de la madre violada
y la Naturaleza saqueada.
Pirámide de luz.

HOMERO ARIDJIS

Nació en Contepec (Michoacán) en 1940. Ha publicado 41 libros de poesía y prosa y sus libros han sido traducidos a 12 idiomas. *Ojos de otro mirar* (2002) recoge su obra poética 1960-2001. En 1964, ganó el premio Xavier Villaurrutia para el mejor libro del año con *Mirándola dormir*, convirtiéndose en el ganador más joven de la historia del premio. En 1988, obtuvo el premio de novela Diana Novedades por *Memorias del Nuevo Mundo*. En 1993, ganó el premio Grinzane Cavour por 1492, Vida y Tiempos de Juan Cabezón de Castilla, mejor novela traducida al italiano. En 1997, recibió el Premio Roger Caillois para el conjunto de su obra poética y novelística. En el año 2002, recibió el premio de poesía La Llave de Oro de Smederevo, en Serbia. Obtuvo dos veces la beca Guggenheim y ha sido profesor en las universidades de Indiana, New York y Columbia. Fue embajador de México en Suiza, los Países Bajos y la Unesco. En 1985 fundó el ecologista Grupo de los Cien, del cual es presidente hasta la fecha. En 1993, la Universidad de Indiana le confirió el Doctorado Honoris Causa en Humanidades. Fue presidente internacional del PEN Club de 1997 hasta 2003. Sus dos últimos libros son la novela *Los invisibles* (2010) y el poemario *Diario de sueños* (2011).

CONTENIDO

- Los ojos desdoblados (1960) [7], Testimonio [12],
Los ojos desdoblados [13], El poder de sentirte [14],
Mirándola dormir (1964) (fragmentos) [15],
 Antes del reino (1963) [23],
Los poemas solares (2005) [37], Encuentro con mi
 padre en la huerta [37], Perro espectral [38],
 El deseo de ser uno mismo [41],
El ángel de la inspiración [43], Poemas para un
insomnio [42], Un poema otoñal de amor [45],
 Imágenes para el fin del milenio (1986) [46],
Un día un hombre olvida [46], Asombro del tiempo [47],
 El poeta en peligro de extinción (1992) [52],
 Retrato de mi padre con tijeras [52],
Un poema de amor [53], Tiempo de ángeles (1994) [55],
 Maneras de ver y de tener un ángel [55],
 ¿En qué piensas cuándo haces el amor? (1996) [56],
 El ojo de la ballena (2001) [58], Medusa [60],
Diario de sueños (2011) [61], Como en una película [61],
 Soy un indocumentado de la eternidad [62],
Todos mis ayeres [63], Espejo retrovisor [64], Matria [65]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova

36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en agosto de 2011

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Externado
125 años de educación para la libertad
de cara al futuro